

Coplas de la raya

RAMON GARCIA

Bonito título, ¿a que sí? Pero no es mío, señora mía. Yo escribí hace varios meses, en esta misma página, otro encabezamiento algo semejante: Una raya en el mar (que tampoco es manco, digo). Coplas de la raya es el nombre del último disco del dúo Candeal, esos dos mozos de cordel que cuentan y cantan, entre bromas y veras, las más bellas y pícaras historias de las gentes del común. En esta ocasión se han ido a recogerlas en los pueblos y comarcas españolas que lindan con Portugal y en los pueblos y comarcas portuguesas que lindan con España. Y por eso las llaman «Coplas de la Raya». De la raya o frontera imaginaria que se inventaron un día los cartógrafos, pero que, en puridad, es una entelequia. Como lo fue en su día la «raya en el mar» que trazaron españoles



y portugueses para repartirse la tarta del mundo conocido. Mi croniquilla de hace meses, a la que aludía más arriba, se refería precisamente a aquella raya en el agua. Pasado mañana, 7 de junio, se cumplen quinientos años justos del famoso Tratado de Tordesillas, por el que las Coronas de España y Portugal se pusieron de acuerdo para seccionar el mundo descubierto en dos mitades, repartírselo equitativamente sin necesidad de guerrear, y aquí paz y después gloria. Pasado mañana hasta viene el Rey a

Tordesillas a ver «la raya».

¿Pues sabe usted qué le sugeriría yo al Rey de España, señora mía, si tuviera yo un mínimo de ascendiente o nombradía?

—Usted dirá...

—Le sugeriría que borrara la raya.

—Que borrase la raya...

—Eso es: que borrase la raya. Me refiero a que debería celebrarse un acto solemne, un Segundo Tratado de Tordesillas —el próximo martes, digo— entre España y Portugal, para proclamar solemnemente, igual que hace quinientos años, que la Raya en el Mar Océano que entonces se trazara, queda borrada para siempre. Que ya no hay fronteras, que el mundo es de todos y que el mar o la mar no sirve ni está para separar sino para unir.

Lo mismo que la música. La música borra lindes, nunca los erige. El dúo Candeal lo ha comprobado al recorrer esas tierras aledañas hispano-lusas recogiendo canciones y romances. «El término frontera —han dicho Toño y Félix— es una filfa. Hemos podido comprobarlo personalmente en las comarcas naturales en las que hemos desarrollado nuestro trabajo de recopilación, pudiendo afirmar que los «rayanos» o «fronteros» de los Arribes del Duero, Tras os Montes, Aliste, Sayago y Tierras de Ciudad Rodrigo han vivido en comunidad desde siempre».

«Hemos pasado de un lado a otro

de la Raya por los antiguos caminos del contrabando y la solidaridad de tiempos difíciles, hoy convertidos en vías de contacto vecinal, y por boca de las gentes de ambos lados hemos escuchado vivencias comunes, ya que comparten fiestas, tradiciones, cantares, y padecen problemas estructurales semejantes, a los que responden con comportamientos idénticos conforme a un modo de vida similar».

Amén Jesús.

La música y los sentimientos borran rayas y distancias. Y la política y diplomacia modernas deberían hacer otro tanto. Las fronteras son absolutamente anacrónicas hoy en día y prueba de ello es que el próximo domingo votaremos por una Europa unida y solidaria, ¿no es así, señora? Pues qué mejor gesto de alta diplomacia que enmendar pasado mañana la plana a la Historia y abolir simbólicamente el Tratado de Tordesillas que se firmara hace justamente cinco siglos. Que la Monarquía española y la República portuguesa proclamasen pública y solemnemente que borran la raya divisoria en el

mar. Y hasta podría el Papa de Roma ratificar el nuevo Tratado, como un día lo hiciera con el antiguo. Si ha reconocido y enmendado su error levantando la pena de excomunión a

Galileo Galilei, pongo por caso, seguro que se presta —el Vaticano, digo— a esta nueva enmienda histórica, ¿no lo cree usted así, señora?

—Está usted de guasa, señor cronista...

—Un poco, señora mía. La guasa contagiosa que rezuman las Co-

plas de la Raya del dúo Candeal. Oígalas usted, si le cuadra, y verá cómo el pueblo llano, sabio a más no poder, echa a broma y a chufia la Historia y a los historiadores, los tratados internacionales y a los tratadistas; a todo aquello, en suma, que no le hace tilín.

—¿Me va a decir usted ahora, señor usted, que usted piensa que el V Centenario del Tratado de Tordesillas no le ha hecho tilín a nuestra gente?!

—Yo en esto de pasado mañana, señora mía, como mi amigo Acisclo el charcutero (republicano incólume por parte de padre): ni quito ni pongo Rey.

«La música borra rayas y distancias. Debieran los políticos aprender a hacer otro tanto

”

CORREO ESPONTANEO

Una presa en el río Tera

Quisiera referirme a la nueva presa en el río Tera, Agavanzal, sobre la que el ingeniero-jefe de la obra dice no poder concretar

a qué zonas del país irán a parar sus recursos.

Mi preocupación va en aumento y las dudas me corroen. ¿Sacaremos los zamoranos algún beneficio, o sólo nos quedarán las inundaciones de varios

términos municipales, deforestaciones agresivas, desaparición de bellos parajes y cotos de pesca, etc.? Véase Valparaíso y sus desastres ambientales.

Además de estas perlas y el pastón invertido, no se sabe

quiénes aprovecharán este recurso. No doy crédito. Y aunque el ingeniero-jefe diga que «la energía no tiene nación», lo cierto es que mientras en unas «naciones» impiden violentamente la instalación de presas y nucle-

ares imprescindibles para sus industrias, otras tienen que producir y exportar esa energía cargando con la peor parte y sin recibir a cambio ninguna compen-